

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968



MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

BOLIVIA

GLASAS A UN ESTUDIO DE LA LITERATURA INFANTIL

Mientras voy leyendo los originales de este ensayo, una minúscula figurilla —¡ojos en asombro ante el mundo mágico de los dos años!— posa la saltarina rana rosada de su mano sobre el dibujo de la carátula, y parlotea en el habla matinal de los infantes:

-¡Mi'a, papito, mi'a: Guaguita lo-lo-ló!

Esa frase personalísima, traducida a la lengua usual, significa:

-¡Mira, papito, mira: La niña lee un libro!

Confronto el sentido de la frase con las imágenes del cuadro, y veo, en efecto, los tres rostros del abuelo, la nieta y el nieto, absortos ante las páginas de un libro de cuentos, Los gráciles dedos de la niña real señalan persistentemente la figurada faz de la niña ideal, presente en la estampa. Diríase que aquella se reconoce en ésta, y se identifica con ella hasta el punto de transferirle el íntimo apelativo con que se nombra a sí misma: Guaguita. Y además de percibir e interpretar la imagen gráfica en que está representada su propia persona, la mente infantil ya se muestra capaz de reconocer el libro dibujado y la función práctica que éste cumple. Por que "lo-lo-ló", en el léxico vital del habla de la niña, significa, a un tiempo, el nombre del libro y la acción de hojearlo y mirar sus alucinantes láminas.

En este hecho tan sencillo, que se repite una y otra vez en la vida cotidiana de todos los párvulos, se produce la vivencia primordial que inicia el proceso de la literatura infantil: la aprehensión de la imagen impresa que simboliza una realidad concreta y familiar al niño. Durante el primer estadio de la experiencia lingüística, el infante va creando, bajo el estímulo de la lengua materna, un sistema de balbucientes vocablos, que se asocian a los seres y las cosas del ámbito familiar para designarlos y evocarlos. Luego avanza hacia otro estadio en que comienza a adquirir la aptitud de reconocer y nombrar a esos seres y cosas familiares no sólo ante su presencia real y viviente, sino también ante la representación figurativa de sus imágenes. Entonces llega el instante en que el pequeñuelo presiente, de súbito, que todo libro con figuras es un encantado cofrecillo que guarda múltiples espejos donde misteriosamente aparece la vívida presencia de las cosas del mundo real, plenas del operante animismo que el espíritu infantil puede infundir en los símbolos.

Quando en el ambiente familiar obran eficaces estímulos culturales —libros accesibles a los niños, y ejemplo de los adultos en el habitual uso del libro—, el infante manifiesta tempranamente, alrededor de los dos años, su ingénita capacidad para captar los símbolos gráficos en que está representada la realidad circundante. Al ver e interpretar con acierto la figura trazada en una página, el párvulo realiza intuitivamente un acto de prelectura objetiva, y así empieza a familiarizarse con las formas más concretas del infinito juego de símbolos que constituyen la cultura elaborada por la humanidad. "Lo que distingue la conducta humana de las reacciones del animal —afirma lúcidamente Ernst Cassirer en su magistral "Antropología Filosófica"—, es su carácter simbólico. En el surgimiento y la evolución de la cultura humana, podemos seguir paso a paso este fundamental cambio de significado, desde la cosa real hasta su figuración por un determinado símbolo. El hombre ha descubierto un nuevo modo de expresión: la expresión simbólica. Este es el común denominador de todas las actividades culturales: del mito y de la poesía, del lenguaje, del arte, de la religión, de la ciencia".

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968



= 2 =

MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

BOLIVIA

Este libro —que ha dado oportunidad y motivo para las anteriores digresiones en torno a la génesis de la actitud literaria del infante— es el primer ensayo sistemático que se emprende en el país para exponer el sentido y los alcances de la literatura infantil, y para plantear los problemas inherentes a esa renovada rama de la gran literatura. La autora elaboró este ensayo a instancias del fervoroso afecto que ella siente por los pequeñuelos de carne y hueso con quienes convive diariamente en el jardín de infantes. Motivada por ese impulso afectivo, orientada por meditados estudios acerca del tema, y estimulada por el criterio pedagógico que fue adquiriendo en el curso de profesionalización docente del Instituto Normal Superior, de La Paz, la maestra doña Elda Alarcón de Cárdenas encontró la oportunidad propicia para intentar una osada incursión en ese trasfondo de misterio y maravilla de la literatura infantil.

En el presente ensayo —afectado por las insalvables limitaciones que obstruyen el asedio inicial de toda meta difícil—, la autora se propone exponer, en el amplio conjunto de una tesis orgánica, las modernas concepciones de la literatura infantil; los fundamentos psicológicos en que ésta se asienta; las modalidades y los contenidos que debería abarcar en los niveles maternal y preprimario; las tendencias de su evolución en los planos universal y nacional; y las sugerencias dirigidas a estimular el desarrollo de la literatura infantil y sus fecundas aplicaciones educativas.

El ejemplar esfuerzo que representa la elaboración de este estudio y su actual publicación, demuestra, en primer término, los calificados méritos de la autora que supo perseverar en la ejecución de una ardua tarea, con el propósito de perfeccionar su formación técnica. Y esta misma obra demuestra, además, la utilidad social del curso de profesionalización docente del Instituto Normal Superior, que ofrece a los maestros interinos no sólo la posibilidad de regularizar su preparación para el mejor servicio de la enseñanza, sino también la oportunidad de que se manifiesten —como en el presente caso— las positivas capacidades del magisterio en servicio para el estudio y la superación profesional.

Auxiliada por aquella directa y permanente relación humana con los niños —y dotada, además, de una capacidad creadora que ensaya su mensaje en los poemas de "Barquitos de Papel"—, la autora presiente que la única clave válida para comunicar el espíritu infantil con el fondo y la forma de la obra literaria, es la inspirada adivinación de las vivencias que pueblan el secreto mundo de la infancia y dan sentido a su vida interior. Sin el descubrimiento del mundo del niño por el adulto, en acto de simpática intelección y de comprensión humilde, establecida entre uno y otro de igual a igual, será imposible que alguien acierte en las recónditas reglas del arte de crear y escribir para los niños. Ya Ortega y Gasset anotó esta oportuna advertencia dirigida a todo presunto autor de libros para tiernos lectores: "La incompreensión de la vida infantil, que solemos padecer, proviene de que juzgamos los actos de los niños suponiendo a éstos sumergidos en el mismo mundo que nosotros". Y Koffka, al replantear las bases de la psicología infantil a la luz de la "Gestalt", enunció esta sugeridora conclusión: "Así, pues, lo característico del niño es su mundo infantil, que es para él más importante y querido que el otro".